

de Jesu-Christo, que no desprecies estas verdades, que sigas, y practiques estas conclusiones, que no dexes pasar la Quaresma; sin resolverte a antes perder la vida, que pecar, para al-

fi asegurar con perseverancia la divina gracia, para ir a glorificar a Dios vna eternidad en la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON

SEPTUAGESIMO SEXTO,

DEL DOMINGO QUINTO,

DE LA VERDAD,

Y SEGUNDO DE ESTE DIA.

AL REY N. S. EN SU REAL CAPILLA de Madrid. Año de 1691.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Ex Evang. lect. Ioan. cap. 8.

SALVACION.

Job 19.

Quien me dará (puedo, y debo dezir con el Santo Job) que mis Sermones se escrivan con fidelidad? *Quis mihi scribat, ut scribantur sermones mei?* Poco es esto. Quien me dará, prosigue, que mis palabras se graben en laminas con vn buril? *Quis mihi det, ut exarentur in libro, stylo ferreo.* Aun deseo mas, dize Job: que se vea la verdad esculpida en los corazones con sincel: *Vel ceeste sculpanur in silice.* Notables afectos y notable graduacion! Pero fue, dize Hugo Cardenal, porque deseando el Santo Job, que la verdad se estampasse firme en los corazones, sin que el ayre, el polvo, ni el tiempo la borrasse, fue pasando del papel a la lamina, y de la lamina a la piedra, buscando su firmeza para imprimirla: porque no queda firme, si no se estampa en materia firme la verdad: *Vellet scribi in silice, qui nec vernitate, nec igne delerur.* En dos ocasiones miro baxar al Divino Espiritu, que es el espiritu de verdad, que dixo nuestro Redemptor; y na, en el principio

Aug. Card. lib.

del mundo, sobre las aguas: *Super aquas;* y otra, en el principio de la Iglesia Christiana, sobre los Apoitales: *Supra singulos eorum.* Pero es muy de notar, que sobre los Apoitales haze asiento: *Sedit;* mas sobre las aguas no se sienta: *Ferebatur.* Su pureza no lo morece! No es digna del favor aquella docilidad fuma, con que recibe la impresion de la verdad! Parece que si; pero vemos que la verdad no haze asiento, porque la misma docilidad con que las aguas reciben, es tambien facilidad para que se borre: y el espiritu de la verdad no haze asiento en corazones, que son como las aguas, tan faciles al recibir, como al borrar: *Ferebatur super aquas.* Por esto deseaba el Santo Job laminas, y piedras de corazones firmes, en que se pudiesse la verdad gravar, y esculpir: *Plumbi lamina, vel ceeste sculpanur in silice.*

1 Pero reparese, que es mas lo que desea, para que la verdad no se borre. Quiere que se escriba: *Scribantur;* que se grave: *Exarentur;* que se esculpa: *Sculpanur.* Por que es esto? Mas ya se conoce. El escribir, y

Genes. i.

Ab. 4.

el gravar, y el esculpir, todos son ejercicios, que se executan con las manos; y para que no se borre, desea Job que la verdad se execute. Preguntaba vn erudito la causa de verse tan poco fruto de tan repetidos Sermones; Y para responder pintò a vn auditorio muy atento; pero que en el citaban todos los oyentes sin manos; porque su atencion se quedaba solo en oir, sin passar a executar: *Non adhibere manus, tantum bona discere curant;* y auditorios mancos oyen, pero sin manos no escriven: oyen, pero no gravan: oyen, pero no esculpen; en que se ve, que aunque oyen, y con atencion, y le borra, y no haze fruto la verdad: porque si no se executa, no haze fruto, y con facilidad se borra, sin escrivir, sin gravar, y esculpir la execucion.

3 Oy viene en el Evangelio Jesu-Christo nuestro Señor, lastimandose, y aun queandose de estos auditorios sin manos, quando pregunta a los Escrivas, y Fariseos, por que no le creen, no le siguen, no le obedecen, pues les dize la verdad? *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Y para mas convencerlos, y que vean que no queda por el Maestro Divino que se la dize, pone primero en sus manos la probanca de su inocencia: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Ved (les dize) si teneis sobre que poderme arguir? Ved ay alguna culpa de que me podais convencer? No podreis, y no pudiendo, conoceris que es culpa vuestra no recibir con firmeza, y con fruto la verdad: *Quare non creditis?* Fuerte argumento, aun puesto por el que no fuesse Dios! Juezes de su vida hizo a los Israelitas el Profeta Samuel: *Loquimini de me carum Domino;* y probada la limpieza de su vida, y de sus maños, passo a hazerles cargos con toda libertad: *Nunc ergo state, et iudicio contendam adversum vos.* Ojalá todos los Ministros, y todos los Predicadores pudieran exponerse a esta probanca de limpieza, de ambicion, y de interes! Muy otra se viera en los Tribunales, y en los pulpitos la Christiana libertad, y resolucion: *Quis arguet me.*

1. Reg. 12.

4 El que es Dios (prosigue el Soberano Maestro) oye la verdad, y la recibe con fruto; y porque vosotros no sois Dios, no la recibis: *Vos non audistis, quare non creditis.*

diis, quia ex Deo non estis. Ay, Dios, y Señor mio, y lo que infiere mi temor! Luego merece no oírta, el que oyendola, no executa con fruto la verdad: Terrible castigo! Qual? Que permita Dios, que Malco pierda el oido. Que oido? El Evangelista lo advirtió: el oido derecho: *Ampius erit auriculam eius dexteram.* Ay en el hombre (dize S. Buenaventura) dos oidos, vno diestro, y otro siniestro; vno, que es el diestro, es oido de la razon, y el espiritu, para recibir la doctrina de la verdad; el otro, que es el siniestro, es oido del apetito, y de la carne, con que oye las mentiras de la adulacion. Pues el castigo terrible de Malco fue, permitir Dios que le faltase el oido diestro, para no oír la verdad que del precio, que le quedasse solo el oido siniestro, para la mentira, y adulacion, que le llevó a mas horrosos precipicios con ceguedad: *Ampius erit auriculam eius dexteram.* O, librenos Dios de castigo tan funesto! Y si el nombre de Malco (como S. Paschasio advirtió) significa Rey: *Malchus namque Rex interpretatur;* no permita Dios que falte a nuestro Rey, y señor el oido diestro para la verdad. No falte, clementissimo Dios, no falte, que manos tiene nuestro Catholico Monarca para escrivir, gravar, y esculpir la verdad que oye, en beneficio comun; ni permita tu misericordia, Dios mio, que me falte el espiritu de tu verdad, para servir a mi Señor, y mi Rey, que yá lo solicito con tu divina gracia, por medio de la intercesion poderosa de Maria Santissima. *AVE MARIA, &c.*

Ioan. 18. Boneo. i. id. Pasch. lib. 11. Math.

Origin. trad. 35 in Math.

Cyrl. Alexand. in Ioan. 18. Amb. in Luc. 22.

Hieron. in Mat. 23. 6.

Ioan. 18. 3.

Cornel. i. id. 10.

Pasch. lib. 12. in Math.

Theoph. Antiochen. lib. 1. alle gor. in Evang.

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Ioan. 8.

S. I.

LA VERDAD, COMO LA moneda, se ha de examinar por el metal, el peso, y el sonido.

5 EL assunto de la mayor importancia (S. C. R. M.) el que vale por el de muchos Sermones, es el que oy se presenta a la soberana atencion de V. Magestad. Es sin duda, que toda la dificultad de los Soberanos consiste solo en conocer quien les dize la verdad, y les habla

con el corazón al corazón. No es así? Pues oy trae el Evangelio las señas claras, para conocer quien dize la verdad. Vea si es alumpto de la mayor importancia el que vengo a proponer. Fundelo así, suponiendo con el Angelico Doctor, que debe trabajar el príncipe por conocer la verdad: *Laborare debes Princeps ut veritatem agnoscat.* Jesu-Christo Señor nuestro se queixa oy, porque diziendo la verdad no le creen, no le siguen, no le obedecen: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Y es la causa, porque en oyendo la verdad, no ay delante de Dios escusa, sino sigue a la verdad la execucion: *Quare non creditis mihi?* Ha dado bien que discuirir, por que Pilato no aguardò la respuesta de Jesu-Christo Señor nuestro, quando preguntò, que era verdad? Apenas hizo la pregunta: *Quid est veritas?* Quando sin esperar respuesta, fallò: *Cum hoc dixisset iterum exiit.* No estraño, que en tantos años de superior no supiese la verdad, que, como dize, no es alhaja que se halla muy frequente en los Palacios; y aun el Rey Antiocho assegurò no averla oido desde que vistió la Purpura, hasta que se la dixo un rustico Labrador en vna choza. Pero ya que Pilato pregunta, por que no aguarda? Es, porque el preguntar acredita al que pregunta, y el oír la verdad lastima al que la oye? Mas no: que diziendose con el debido modo, no ofende, ni lastima la verdad. No aguardò (dize vna Myrra prudente) por no verse compellido a executar la verdad, si la llegase à oír, ò por no sentir el cargo de oirla, y no executarla. No estando en animo de executarla (dize Pilato) no la quiero oír, que no tendré escusa, si la oyo, y no passò à la execucion. San Bernardo: *Responsum non sustinens, egressus est.*

6 Pero suponiendo, como debo suponer, que desea oír el Príncipe la verdad, quando la manda dezir: *Quid est veritas?* La dificultad consiste en conocer la verdad; y esta es el examen que oy enseña Jesu-Christo nuestro Señor: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Arguidme, dize, examinadme, ved si hallais defecto en mi. Para que? Para que no hallando con el examen defecto, se vean inescusa-

bles, si no creen, y siguen la verdad: *Si veritatem dico, quare non creditis mihi?* Bien: y como ha de hazerle entre nosotros este examen? Como se haze de la moneda, para averla de recibir. Examínale la moneda (dize San Isidoro) en tres cosas, en el metal, en la figura, en el peso: *In numisma, te tria quaruntur, metallum, figura, & pondus.* San Ambrosio puso el sonido: *Pondere, specie, sono expenditur.* De suerte, que para aprobar, y recibir legitima la moneda, se ha de hazer examen de su metal, de su peso, de su sonido: y hallada con metal legitimo, con peso cabal, y con sonido conveniente, no se puede dexar de recibir, segun la ley. Esto que sucede con la moneda, es lo que se debe hazer con la verdad, que debe examinarse su metal, su peso, y su sonido: *Quis arguet me?* Pero hallando ser legitima verdad, no tendrá el Príncipe escusa, si no la recibe, y la pone en execucion: *Si veritatem dico, quare non creditis?* Individuemos.

§. II.

LA VERDAD SE CONOCE ORO legitimo, por el desfontores, y falsa de ambicion.

7 SI digo la verdad, por que no sigue a la verdad la execucion? *Quare?* Porque no sé si es verdad. Vamos al examen: *Gloria Regum, investigare sermonem,* dixo Salomon. En la moneda es el metal lo primero que se examina: *Metalium.* Es oro legitimo? Muchas vezes lo parece; y no todo lo que parece oro lo es. En el Palacio del Rey (dezia el Sabio) fuele hazer mprada el Estelion: *Stellio manibus nixitur, & notatur in adibus Regis.* Este es el animal engañoso, que mostrando la espalda llena de estrellas, encubre venenoso su pecho, para lograr los conatos de sus manos: *Manibus nixitur.* Preguntémos: Esse manto estrellado de zelo, es zelo de la causa publica, ò capa del amor proprio? Es amor, y lealtad, ò es conveniencia propria, e interés? Parece oro de zelo, de amor, de lealtad; pero si no lo fuere: Es notable lo que leemos en Job: *Cum venissent filij Dei, ut assisterent coram Domino, affuit inter eos etiam Satan.* Aviendo

D.Thom. lib. 1. de trib. Princ. cap. 13.

Joan. 18. Theoph. lib. 1. Senec. lib. 6. de Benef. cap. 37.

Hug. Vill. lib. 1. Miscel. ii. 126

Palaf. in Tur. ap. 36. n. 312.

Bern. serm. in Prov. 13.

Coven. in Joan. 8.

Toloi. in Joan. 8.

Simil.

Hug. Vill. Ms. eccl. 2. lib. 4. tit. 57. Iud. lib. 6. Echi mal. cap. 18. Amb. lib. 6. in Luc. 7.

Greg. 12. amor. cap. 1.

Exod. 2.

Prov. 25.

Prov. 40.

Saav. Impres. 48.

Job 1.

Ye.

venido los hijos de Dios à assistir à su Magestad, vino, dize Satanas entre ellos tambien. Como es esto? Lo reparò San Gregorio. Satanas delante de Dios? Los hijos de Dios, y de su gracia son los que gozan de esta gloriosa presencia: como se permite que goza Satanas de esta visita? No se permite (dize el Santo Doctor) que no es capaz. O, que dize el Texto que assistió: *Affuit.* Es verdad, dize San Gregorio; pero muy de otra suerte que los amantes hijos de Dios. Estos assistieron para ver à Dios, y ser vistos; pero Satanas assistió para que le viesse, no para ver: *Veni quippe, ut videretur, non ut videret.* No era su animo ver, para amar, obedecer, y servir: que la assitencia, y obsequio solo fue que le viesse, y reparasen en el, para obligar: *Veni quippe, videretur, non videret.* Este metal fue falso, no fue oro legitimo de amor.

8 Veate con cuydado el suceso de Moyses. Niño tierno era quando le expusieron a las corrientes del Nilo; pero recogiendo de las aguas la Princesa Egypcia, aficionada al Infante hermoso, entrò en cuydado de hallar vna ama que lo criase. Aquí sucedió, que ofreciendo buscarla la hermana del mismo niño, y consintiendo la Princesa, llamó a su madre misma para que le viniere à criar. Encomendóle al niño Moyses: *Accipe puerum istum, & nutri mihi;* y aun le ofreció la Princesa su premio, y satisfacion: *Et dabo tibi mercedem tuam.* Quien al ver este suceso no juzgara que era todo amor, fineza, obsequio, zelo de servir à la Princesa? Esto muestra al parecer; pero que es en la verdad? No otra cosa, que amor proprio de la madre, en criar à su hijo Moyses. Parece amor, y servicio à la Princesa; pero no es sino amor al aumento de su hijo, de su casa, y aun de su conveniencia, e interés, pues quiere que le paguen como servicio, y fineza lo mismo que descaba por su natural obligacion, e inclinacion. O, de gracia de los Reyes! Olcastro la ponderaba en este lugar: *Miseria Regum est, facile à suis decipi: nam famula matrem suam premium habere voluit, pro eo quod in re natura tenebatur facere.* Quantas assitencias parecen oro de amor, para ver en que podrán servir; y no son sino para que el Prín-

cipe vea la assitencia à lo politico, ò à lo devoto, y se de por servido, y obligado de lo que es ambicion en la verdad? *Veni quippe, ut videretur, non ut videret.* Quantas acciones parecen hijas del zelo, y en la verdad no son sino hijas del amor al proprio interés: *Materem suam premium habere voluit.* O, que ay mucho que examinar en esta moneda, para conocer si es legitimo metal!

9 Pues en que se conocerà si es oro legitimo? O, Señor! Se conoce en la pureza, y solidez: que la plata, y plomo se deblan con facilidad, y se manchan; pero el oro no. El Emperador Constantio, padre de Constantino, enseñò a hazer el debido examen de esta solidez. Quiso probar la fidelidad de los suyos, dize Zozomeno: *Probare volens quosdam in suo Palatio.* Para esto hizo que se juntasen todos en su presencia, y les dixo, que los que sacrificasen à los Dioses falsos, quedarían en su gracia, y con grandes premios; pero los que no, que luego se fuesen sin honores algunos de su casa. Que sucedió? Que vnos, juzgando complacian al Emperador, se ofrecieron al punto à idolatrar; pero otros antes se ofrecieron à perder su gracia, y sus honores, que à perder con infidelidad à Dios. El Emperador entonces honró à estos con grandes confianças, y conveniencias, y desterrò à los idolatras de su presencia, y su gracia, sin conveniencia, y sin honra. Y es la razon admirable: porque tuvo por cierto (dize el Historiador) que los que no tuvieron fidelidad à su Dios, nunca tendrían solida fidelidad à su Rey: *Credens nunquam eos circa Principem fore devotos, qui fuerunt Dei sui sic paratissimi perditores.* En que conoció la solidez el Emperador? En que avenguraron aquellos su honra, su puesto, y su conveniencia, por la verdad.

10 Ezechiel, Ministro mio, le dize Dios: Advierte que te he dado vn semblante firme, como de diamante, y de pedernal, para que digas la verdad à los Reyes, quando la debes dezir: *Vt adamantem, & vitificem deus faciem tuam.* Dios, y Señor mio, si es esto para que tenga Ezechiel la solidez, y firmeza conveniente, no bastaba que tuviera la del diamante? O

Zozom. lib. 2. cap. 7. Belarm. lib. 1. de offi. Princ. cap. 8. Euseb. lib. 5. de vit. Constant.

Zozom. ibid.

Ezech. 30.

ten:

tenga solo la entereza del pederal. No basta, dice Dios: ambas firmezas le doy, porque ambas debe tener: *Ut adamantem, & ut sili- cem.* Y descubrió Hugo Victorino la razon. Es así (dize) que vna piedra, y otra tienen solidez, y firmeza; pero con vna diferencia muy grande. Vease bien. El diamante es verdad que tiene firmeza; pero la tiene junto con honra, con subido precio, con grande estimacion, ya en la mano del Príncipe, ya en la Corona, ya en el precioso Collar. El pederal no es así, que la gran firmeza que tiene, la tiene estando despreciado, sin precio, arrojado entre los pies: *Viriusque lapidis duritia magna est* (dixo el grande expiator) *sed vnius, id est adamans, in pretio habetur, alter pedibus conculcatur.* Pues, Profeta, Ministro mio, dize Dios, no solo quiero que tengas la firmeza, y solidez del diamante, sino la del pederal: *Ut adamantem, & ut siliicem*: porque no solo quiero que digas, y obres verdad quando los Principes te honren, te estimen, y favorezcan, sino que has de estar firme de parte de la verdad, aunque te expongas al vitimo desprecio, y aunque te arrojen, como al pederal a los pies: *Alter pedibus conculcatur.* O, Señor, y que bellissimo medio para conocer la verdad! Pruebe V. Magistad a apartar de si: y remo que muchos han de callar como piedras, en viendo que se aventura su honra, y su estimacion: y se conocerá si su metal es oro, o que metales.

Simil.

Hug. V. m. m. s. 2. lib. 2. tit. 131.

11 El Profeta Daniel nos dexó otro medio para que conozca el Rey la verdad. Digalo el texto mismo. Persuadido se hallaba el Rey Dario a que su idolo Bel comia grandes cantidades, porque sus Ministros se lo aseguraban así: pero era la verdad, que los Ministros de el idolo las desparecian, y las comian: *Dehorabant ea.* Determinó el Profeta desengañar al Rey, para que conociese que lo que parecía culto publico, no era sino interés particular. Y que hizo? Esparcido menuda ceniza por el Templo, para que entrando el Rey se desengañasse. Como? Avian entrado los Ministros de el idolo por vna puerta oculta: a quitar de la mesa las viandas, sin advertir, que dexaban im-

pressas en la ceniza las huellas de los pasos intercellados de sus pies: mira, entrando por la mañana el Rey, vacia la mesa: exclama, celebrando la vida del idolo, y limpieza de sus Ministros; pero le haze Daniel, que repare en las huellas que dexaron: *Animadvertite cuius vestigia sunt haec?* Se desengañó Dario? Pero como no avia de desengañarte, si le dicen las huellas la verdad? Conoció, que lo que parecía obsequio, y zelo, no era en la verdad sino interés: porque las huellas que dexaron, eran muestras evidentes de los pasos interesados que dieron: *Animadvertite cuius vestigia sunt haec.* Lyra: *Per evidens signum cognovit falsitatem.* Sobra en texto tan claro la aplicacion. Vea el Principe las huellas que dexan los Ministros en su caudal, y por ellas conocerá claramente la verdad de su desinterés, o interés; pero hallando, como en Daniel halló Dario, meta de zelo legitimo, firmeza en honra, o deshonor, y desnudez de interés particular, no ay escusa en el Principe, si no sigue a la verdad la ex- cucion: *Quare non creditis mihi?*

Daniel. 14.

Lyra ibi.

§. III.

LA VERDAD HA DE SER CABAL como la moneda, y se conoce en el peso de la razon.

12 LO segundo que ay que examinar en la moneda (dizen San Ambrosio, y San Isidoro) es el peso: *Pondus*: porque puede ser de oro verdadero, y no estar cabal; y ya se ve que no estando cabal, no es moneda de recibir. Lleve el peregrino (decia el Cardenal Vitriaco) lleve moneda, no falsa, no quebrada, no cortada, o disminuida: *Ferat secum monetam, non falsam, non fractam, non reflatam.* Esta es (Señor) la mayor dificultad que se ofrece en el conocimiento de la verdad. Bien conoció esta dificultad el Rey David, quando temblando con el horror, y la pena clamaba congoxado a Dios: *Salvum me fac, Domine.* Socorreme Dios mio: favoreceme, que mi afliccion es tan grande, que solo puede consolarme en ella lo infinito de tu poder: *Superna mihi manu opus est.* dixo en persona de David, San Juan

Vitr. Dorn. 3. post Pasch.

Psal. 111. Blancobi. v. 1.

Chryf. ibid.

Chry.

Chrysofomo, *caelesti ope, & divino auxilio.* Grande sin duda es el aprieto del Rey: por que será? Ya lo dize: *Quoniam diminuta sunt veritates a filiis hominum.* Toda mi afliccion es (dize David) porque los hombres han disminuido las verdades; *Quoniam diminuta sunt veritates* 3 y las verdades disminuidas, no queda a mi recta intencion otro recurso, que al de la Omnipotencia de Dios: *Salvum me fac Deus: superna mihi manu opus est, & divino auxilio.* Qué lenguaje es este del Rey? Pues la verdad se puede disminuir? Si, señor, que es como la moneda, que se puede limar, y cortar por mano de la malicia; y ay limas, y tixereras, que gastan, y quitan el debido pelo a la verdad: *Diminuta sunt veritates.*

13 Para entender a David, lleguemos vn poco a casa de otro Rey. En tiempo de Herodes consta que inundó al Palacio, a las plazas, calles, caias, y campos de Bethleem la sangre vertida de innumerables inocentes. Quien los mató? El Rey, dirán todos: Pues no fueron (dize el Angelico Doctor Santo Thomas) sino los Ministros del Rey: *Indei fuerunt causa necis innocentium.* No lo entiendo. Pues es muy claro, dize el Santo Doctor. Llegaron los Magos a la Corte, preguntando por el recién nacido Rey de los Judios: *Ubi est qui natus est Rex Iudaorum?* Qué hizo el Rey? Convocó a sus Ministros, y Sabios, y les preguntó la verdad: *Sciatis ab eis.* Y dixerón ellos la verdad? La dixerón: que era afli- so, que estaba vaticinado vn Rey de los Judios, que avia de nacer en Bethleem: *Illi dixerunt: in Bethleem Iude;* y añadieron como Sabios, que así lo avia profetizado Micheas: *Sic enim scriptum est per Prophetam: & tu Bethleem, &c.* Luego dizen la verdad ellos Ministros? No ay duda. Pues como son reos diciendo la verdad? Vease bien como la dixerón, advierte San Juan Chrysofomo. Como dize el Texto del Profeta? Que naceria vn Capitan para regir a Israel, y que este Capitan era Dios: *Exiit exier Dux, &c. & egressus eius ab initio a diebus aeternitatis.* Qué hizieron los Ministros? Dixerón vna parte de la verdad, y callaron la otra, por adular al Rey: trocaron la profecia, y no

dixerón que era Dios el que nacia Rey, haciendo que solo fiviesse a su passion la verdad. San Chrysofomo: *Nequaquam id quod sequitur addiderunt, in adulacionem profectio Regis.* Aora: *Ve ad humane gratia lucrum, veritatis damna proficerent.* De suerte, que dixerón al Rey lo que le pudo irritar, no le dixerón por lo que podia, y debia temer. Dixerón al Rey lo que excitasse el desprecio, no le dixerón lo que concillasse su amor. Dixerón lo humilde del nuevo Rey, no dixerón lo soberano de su divinidad. Qué se siguió de ai? Qué no avia de seguirse de no dezir cabal la verdad, sino la consecuencia, y consecuencias de tanta sangre de inocentes, como tan inhumanamente se vertió? Ea, pues, vease si es claro (dize el Doctor Angelico) que son reos de toda aquella sangre los Ministros que limaron, y cortaron lo entero de la verdad: *Si integrum testimonium adduxissent* (dixo el Santo Doctor) *forisam Herodes non retendisset insidias ei de quo dicebatur, quod egressus eius fuisset ab initio. Legitur suorum causa necis innocentium.*

Chryf. hom. 7. in Matth.

D. Thom. in Matth. 2.

D. Thom. in Matth. 2.

Matth. 2.

Matth. 5.

14 Valgame Dios! Que esto es truncar, y disminuir la verdad, y tantos males se siguen de disminuir- la? Pues clame David, que tiene razon de clamar, y acudir por el remedio a Dios: *Salvum me fac Domine*: porque solo Dios lo puede remediar, quando llegan diminutas las verdades a los oídos de el Rey. *Quoniam diminuta sunt veritates a filiis hominum.* O Señor! No sería gran desgracia, que en mal, o en bien no ilegalle la verdad, sino disminu- ta a los Reales oídos de V. Magistad? Si se dixesse que se perdió vna Plaza; pero añadiendo para disminuir, que no era cosa de consecuencia, siendo a la verdad la llave, y antemural de toda vna Provincia? Si se contasse el sitio que puso el enemigo a vna fortaleza; pero disminuyendo la verdad del peligro, con añadir, que excede con ventajas la guarnicion: y en la verdad estuviesse la milicia sin pagas, sin municiones, y sin que comer, para poder resistir? Y si, como los Ministros de Jerusalem, solo se refriesse de los fuegetos lo que tienen de hombres, y no lo que tienen de divinos,

pas

para presidir, aconsejar, y gobernar: que consecuencias se pueden seguir perniciosas contra el bien comun? Puede suceder? O quantas vezes (dize San Bernardo, se disminuye la verdad, afectando dolor la malicia, para mejor persuadir! *Dolens dico, reverentia est: & addit, grande damnum: nam alias quidem in pluribus valet; ceterum in hac parte (vi vobum) facere excusari minime potest.* El Profeta Isaias comparó á estos maldicientes al mar: *Impij quasi mare fervens.* Pero por qué? Por la amargura de la pasión? Porque se mueven á todos vientos? Porque las aguas de sus informes representan las cosas del rebés? Mas, dize el Abad Ascanio, porque, como el mar, sepultan los diamantes de las buenas prendas, y muestran al Principe las pagillas leves que tiene el otro sugeto en su natural: *Quasi mare: thesuros atque gemmas in profundo abscondit; palcas resque leves sustulit.* Esto no es disminuir las verdades? Bien puede el Principe pedir, como David, el remedio á la Omnipotencia de Dios: *Salvum me fac, Domine: quoniam divinitus sum vpricatus.*

15 Pero como se podrá conocer, que llega diminuta la verdad? Es fácil. No se conoce en el peso lo falto de la moneda? Pues lo diminuto de la verdad se conoce en el peso prudente de la razon. Como? Carge V. Magestad vn poco en la otra balança: muette inclinacion, y afecto al sugeto que desprecian, y le verá quanto trabaja por deshazer: quanto dixo antes mal la adulacion, descubriendo ella misma, que ni lo que antes dixo, ni lo que aora, es verdad cabal. No ay duda, que ha menester vn Principe tener gran tierno, y cautela, para no mostrar, ni en palabras, ni en tenias sus afectos, por los inconvenientes gravissimos que se dexan conocer. Bien se vió en el Rey Achab; que consultando á quatrocientos Profetas vna jornada, todos le hablaron al gusto, porque antes avia manifestado, con palabras, su inclinacion. Y se vió en el Rey Asuero, en el repudio injusto que hizo de la Reyna Valthi: porque aunque consultó á sus Sabios la resolucion, mostró en su semblante ayrado, qual era su voluntad: *Iranus Rex, interrogavit Sapientes.* Esto es

sin duda; pero que de industria muette el Principe inclinacion al sugeto despreciado, es el medio de conocer la pasión del que informó, disminuyendo, y cercenando la verdad. Pongale en examen esta moneda, que si por dicha se halla legitima, y con su debido peso, no ay escusa, ni razon para que se dexela Verdad de recibir: *Quare non creditis?*

S. IV.

LA VERDAD, COMO LA MONEDA, ha de tener sonido propio, sin eco de adulacion.

16 **A** Un queda que examinar en la moneda, dize San Ambrosio; porque ay que conocer en la verdad, como en la moneda el sonido: *Sono expenditur.* Qué sonido? El de oro, en el oro; el de plata, en la plata; y así el de los demás metales, que han de tener su sonido propio cada vno: porque no teniendo sonido, ni es moneda, ni es verdad. Ay vnos hombres, que en la verdad lo son; con metal legitimo, con peso, y solidez; pero no fueran segun su obligacion. Alexandro Magno, despido á vn Ministro, que le avia servido bien muchos años, no por otra razon, sino porque nunca le contradixo; y el Beato Pio Quinto, alabandole á vn criado suyo con extremo, dixo con gran prudencia: Bueno es; pero nunca me contradize en cosa alguna. Estos eran oro legitimo; pero no sonaban verdad: les faltaba el sonido de buena moneda, para correr con toda aprobacion. Qué digo aprobacion? Tan reo es el que calla, quando debe dezir la verdad (dixo San Agustin) como el que dize la mentira: porque este desea ofender; pero el que calla, yo quieré aprovechar: *Vterque reus est, & qui veritatem occultat, & qui mendacium dicit: quia ille prodesse non vult, & iste nocere desiderat.* Lo vno, y lo otro (dize San Juan Chryostomo) es especie de traycion: *Non solum ille proditor est, qui transgrediens veritatem palam pro veritate mendacium loquitur; sed etiam ille qui non liberè veritatem pronunciat, quam liberè pronuntiare oportet.*

Bertr. ser. 24. in Cant.

Isai. 57.

Simil.

Ascan. in Gen. c. p. 1231.

3. Reg. 22.

Cañil. Lug. 2. Adulaz. Abulq. 8. in 3. Reg. 22. Jo. ph. lib. 11. antiq. cap. 6. Zflier. 7. Serran. lib. 9. 7.

Ve-

Isai. 6. Hug. Card. ibi.

Simil.

Aut. Burg. in lap. 174. c. 19.

Lyra in Isai. 6.

Lyra, ibid.

Lyra, ibid.

August. cap. Quisquis 11. 2. 3.

Chryf. a. nolite tim. 11. p. 3.

17 Veamos al Profeta Isaias. Temeroso está, y fatigado: ay de mí! dize: *Va mihi!* Ay de mí, por mi culpa, y por la pena que teino en el juicio de Dios! Hugo Cardenal: *Va mihi, pena, & culpa:* Qué culpa ha cometido el Profeta? Ya la dize: Ay de mí, porque calle! *Va mihi, quia tacui!* Pues no es prudencia muchas vezes el callar? Ay de mí (profigue) que tengo manchados mis labios! *Quia vix pollutus labijs ego sum.* Pues de qué es la mancha en los labios, si calló? Ay de mí, porque calle! Ea, entre dos á deliciar éste enigma. Pintó vn Ingenio prudente, que elcrivió la piedra de toque de la verdad, vn relox perfectamente acabado, con sus ruedas, exes, muelles, y campana, pero sin sonar, y le aplicó esta letra: *Ipsa quis vitium est.* Es vicio en el relox de campana, no sonar. O, que está perfecto! nada le falta! Sea así; pero no suena; el no sonar, es vicio en quien tiene obligacion de sonar, por ser relox: *Ipsa quis vitium est.* Pues aora. Era Isaias vn Profeta muy Santo; pero era (dize Lyra) vn Cortesano grande: era de sangre Real: *Erat de genere Regio:* podia, y debía, por serlo, y aver dicho la verdad al Rey, deteniendo á Ozias en su resolucion: *Propter hoc (profigue Lyra) magis poterat ad Regem accedere, & deservit suis sib ostenderet; y aver que se seguian grandes daños por no aver hablado, segun sus obligaciones, al Rey Ozias con claridad; teme, y tiembala de el cargo, que en el juicio de Dios se le ha de hazer; *Va mihi, quia tacui, à repressione Regis Ozia de sua presumptione.* Ay de mí, dize, que todas las consecuencias han de recaer sobre mí! *Va mihi!* Ay de mí, que soy relox mudo, debiendo por mí sanar, por mi oficio, y por todas obligaciones sonar! *Va mihi, quia tacui!* Ay de mí, que parecerán mis labios con esta mancha, y sus consecuencias en el juicio de Dios; porque no solo mancha los labios el hablar mal, sino el callar lo que se debia dezir: *Va mihi, quia vix pollutus labijs ego sum!* Sicut enim (concluye Lyra) pollutum labia, loquendo quod non decet: ita etiam, tacendo quod dici debet. O Santo Dios! No quisiera hallar de estos relojes mudos. Muchos se contentan con profesar virtud, con ser fieles por sí, y obedientes á su Rey, y les parece, que*

con esto se salvarán, O relojes! O Profetas! Y la obligacion de la sangre! La del puelto? La del oficio? Quien no tiembala, quando se tiembala á Isaias: *Va mihi, quia tacui!* Como sin sonar ha de aprobarle el relox? *Ipsa quis vitium est.* Moneda sin sonido, no pasará en el juicio temeroso de Dios, porque no fue Dios el motivo para no sonar! *Sono expenditur.*

18 O, que ay muchas monedas con sonido! Sea así; pero ay que examinar, si es propio del monte este sonido? No es sino sonido propio del mismo que lo oye. Responde en el mismo tono que lo dize? Pues es prueba evidente, de que es sonido del eco, no es propio sonido de la verdad: *Videoriam facere quod echo solet* (Synecifio lo dezia) *quas voces accipi, refero.* Llegó á Egipto Alexandro Magno, á fin de consultar al Oraculo de Jupiter Hammonio, con deseo de que le dixesse era su hijo. Lo refiere Paulo Orofio. No faltó quien avisasse á los Ministros de el Idolo, el deseo de Alexandro. El principal, llegando el Principe, aplicó su boca, como hablaba, á los oidos de Jupiter; y luego aplicó el oido, como para recibir su respuesta. Ya se vé qual seria la expectacion del concurso. Entonces el Ministro de el Idolo, clamó con voz levantada: Dize Jupiter, que es hijo suyo Alexandro. Aqui fue el clamor de la alborozada multitud; pero aqui fue (dize Orofio) quando conoció Alexandro la verdad. Qué verdad? Que responde Jupiter lo que quieren los lisongeros; y que responden los lisongeros, segun el querer de el Principe: *Ita certus Alexander fuit, nisi que prodidit, dixit munitis & sordis, vel in potestate esse Anisiris, quid velis fingere; vel in voluntate consentis, quid malis audire.* O, libre Dios nuestro Señor á Vuestra Magestad, de semejantes voces, que no son sonidos propios de la verdad, sino ecos de montes, que responden, y corresponden á la voluntad, con adulacion; pero de montes vivos, que adulando tiran á hazer ellos su voluntad!

12 Vna de las mas sensibles africanas

Synes. ep. 33.

Paul. Orof. lib. 3. hist.

atrenas que padeció Jesu-Christo nuestro Señor, fue la de aquellas Inguías Reales que le pusieron, en la punta, en el Cetro de caña, Corona de penetrantes espinas, añadiendo la ceremoniosa adoracion, y saluracion: *Et genuflexo ante eum, illudabant ei, dices: Ave Rex iudaorum*. Pero en que estubo vivo de esta afrenta, en lo ignominioso de las insignias? En la burla que hazian de su Reyno? En la fingida adoracion? Mas estubo (dize San Buenaventura) en querer la malicia dar à entender, que Jesu-Christo queria, y no podia Reynar: *Illudabant ei, tanquam regnare volenti, & non valenti*. Notefe bien. Que le pusieron en la mano? Vna caña, dize San Matheo: *Arundinem in dextera eius*. Vna pluma, dize la Raiz Griega: *Calamum*. Lo mismo, San Geronymo, y San Ambrosio: *Incipit non arundo esse, sed calamus*. Para que es esta pluma? De parte de Jesu-Christo (dize San Ambrosio) para escribir en los corazones sus preceptos, su amor, sus decretos, para el bien comun, como Monarca universal: *Calamus, qui præcepta Cælestium Scripturarum tabulis cordis inscribas*. Esta era la voluntad del Divino Rey; pero que hazia la malicia? Le adoraba, le saludaba, pero lo ofendia con la misma pluma: *Percutiebant caput eius arundine*. En que le llevaban con su malicia la pluma adonde era su voluntad, ofendiendo su cabeza: *Acciperunt arundinem, & percutiebant caput eius*. De fuerte, que no dexaban à Jesu-Christo escribir segun su amorosa voluntad, sino que abusaban de su pluma contra el mismo Rey! Pues en esto estubo lo mas sensible de la burla, dize el Serafico Doctor: porque daban à entender, que era falta

Matth. 27.

Bonav. med. vit. Chryst. cap. 76. Grat. in Matth. 27. Hieron. lib. 1. in Luc. 7.

Marc. 15.

Matth. 27.

de poder en Jesu-Christo, lo que era industria de su maliciosa voluntad: *Illudabant ei, tanquam regnare volenti, & non valenti*. Vease ya, si podia ser verdad su fingida adoracion?

20. De esta fuerte (Señor) se examina la moneda de la verdad, por el metal legitimo, por el debido peso, y por el sonido propio; pero examinada, y hallada ser verdad, obliga sin escusa à la execucion: *Si veritatem dico, quare non creditis?* Obliga à que se junten con las manos de Eliseo, para conquistar à la Syria, las manos, y la aplicacion del Rey: Obliga à que Moyses execute, con la vara del poder, lo que Aaron dize con la voz de la verdad: porque se hará el cargo, por la verdad conocida, en el juicio severissimo de Dios. O Señor! Así dezia el Santo Cardenal Damiano, à vn gran Rey: *Non quid es, sed quid in perpetuum futurus es, diligenter examina*. Mire V. Magestad (dezia) no lo que de presente es, sino lo que de V. Magestad ha de ser por vna interminable eternidad. Que será entonces? Qué será? Será Rey? O qué será? Segun huviere sido el sequito de la verdad hasta morir. O Dios, y Señor mio! Da luz especial à nuestro Catholico Monarca, para que conozca la verdad: dà auxilios poderosos à nuestro piadosissimo Rey, para que conociendo la verdad, la execute con Real, y Christiana resolucion: para que viviendo, y muriendo como buen Rey, sea Rey por toda la eternidad. O, así sea en todos sea así, para que llegemos con tu gracia à alabarte, y glorificarte en la eterna felicidad de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

Damian. 7. v. 15.



SERMON
SEPTUAGESIMO SEPTIMO,
DEL DOMINGO QUINTO,
DE PASSION,
Y TERCERO DE ESTE DIA.

EN LA IGLESIA DEL SACRO MONTE
de Granada. Año de 1676.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Ex Evang. lect. Ioan. cap. 8.

SALVACION.



ioso pudiera parecer, que se predicara en el pulpito este dia, quando vemos, que la Iglesia Santa está predicando con estas eloquentissimas ceremonias. A que proposito son oy las mas retoricas voces, quando persuade mas el silencio eloquente de estos lutos? Debemos (Fieles) à nuestra Madre la Iglesia los carinosos officios tan de Madre, que no perdona à algun medio, para curar à los pecadores sus enfermos hijos. Mirad de la fuerte que en toda esta Quaresma ha sollicitado nuestro bien, embiando, mejor que Eliseo à su Giezi, varios Ministros Evangelicos, para que tocando con la vara de la verdad divina al pecador, que se halla muerto en la culpa, lo resuscitassen à la vida de la gracia. Oy parece que vienen como Giezi, diciendo: *Non surrexerit puer*, el pecador no se convierte, no resucita. Así? Pues venga el mismo Eliseo: venga Jesu-Christo nuestro Señor en las sentidas memorias de su passion, y muerte: ponga sus ojos sobre los ojos del pecador: esto es, predique se oya à los ojos (dize la Iglesia) pues no basta averse predicado tantas veces al oido. Pongase à la vista del Christiano vn velo negro, que demas de representar mi luto por mi difunto Esposo, predique, diga, persuade, que el velo negro de la culpa impide

ver à Dios en el Altar de la Gloria, y es estorvo para que sean oidas las oraciones de los pecadores. Predique este velo la fealdad del alma, que está en pecado. O Fieles, y lo mucho que predicán estas ceremonias sagradas!

2. Aun en el antiguo Testamento vsò Dios nuestro Señor de esta admirable traza para persuadir alguna cosa à los hombres. Veréis al Profeta Ahas andar tres dias despuò por las calles, y plazas de Jerusalem, para señal del castigo que queria Dios embiar à los Egypcios, y Etiopes: Jeremias, sin hablar palabra, muestra vn caliz en la mano, para significar la indignacion divina: Otra vez camina con vn cadenas, para mostrar el cautiverio q̄ amenazaba à los idolatras. El Profeta Ahas, dividió en doze partes la capa de Jeroboam, para dar à entender, que se avia de dividir el Reyno de Salomon. Así, pues, la Iglesia Santa, para significar, que el pecador, si no se enmienda, será con severidad castigado, privandole de ver à Dios para siempre: para decir, que será llevado à vna eterna captividad, y que beberà del vaso de la indignacion divina: para denotar, que será dividido del Reyno de los Cielos, pone à la vista este velo, que nos priva de ver el Altar, y divide entre el Altar, y nosotros. O, lo que predicán (buelvo à decir) estas ceremonias! O, como no quisiera que nos sucediesse con ellas; lo que dixò San Agustín

4. Reg. 4.

Quaresm. Tom. I.

Gg su-